

Pero Meier no nos deja, como es frecuente, con las preguntas sin respuesta después de haberle dado mil vueltas. No, él responde en concreto a la pregunta concreta que cualquiera se hace: “¿Ocurrió esto de verdad?”. Profesor de Nuevo Testamento de la Universidad Católica de América de Washington D.C., Meier no quiere dejarse atar por “lo católico”. “Supongamos que a un católico, un protestante, un judío y un agnóstico –todos ellos historiadores serios y conocedores de los movimientos religiosos del siglo I– se les encerrase en la biblioteca de la Escuela de Teología de Harvard y se les prohibiese salir de allí hasta no haber elaborado un ‘documento de consenso’ sobre quien fue Jesús de Nazaret y qué pintó en su tiempo y lugar...” nos dice en la larga introducción. Este es el propósito de la obra que se presenta y, a mi juicio, lo cumple plenamente.

Es un libro técnico, qué duda cabe. Por su tecnicismo no es tal que impida la comprensión de un lector de nivel medio. A pesar de su meticulosidad es una obra que se lee “con pasión”.

Considero “Un judío marginal” una obra altamente recomendable a aquellos cristianos de cultura media que quieran conocer en profundidad a la persona que es el centro de su fe.

La edición de Verbo Divino, inmejorable, aunque el precio –5.965 ptas.– lo encuentro excesivo.

F.M.P.

RANKE-HEINEMANN, U: *No y amén. Invitación a la duda*. TROTTA, Madrid 1998, 315 págs.

La conocida y polémica teóloga alemana (“*Eunucos por el Reino de los Cielos*” en la misma editorial) Utta Ranke-Heinemann publicó en 1992 esta obra que ha alcanzado ya la 22ª edición en Alemania y que ahora llega al público de habla hispana.

La autora confiesa una auténtica devoción por R. Bultmann de quien fue discípula de griego en su infancia. Y es en la perspectiva “desmitologizadora” bultmanniana en la que se desarrolla toda la obra. Este situarse en la perspectiva radical del método de la “historia de las formas”, sin tener en cuenta lo mucho, y bueno, que se ha avanzado en el campo de la investigación

evangélica en los últimos decenios, produce una profunda decepción en la lectura de esta obra.

Decepción que aumenta cuando se constata que, en aras de una divulgación cae la autora frecuentemente en la vulgaridad, al emplear términos como “manipulación”, “fabulación”, “engaño”... para referirse a la labor redaccional de los evangelistas, términos que Bultmann jamás hubiera empleado.

Este lenguaje se torna especialmente duro al hablar de los relatos de la pasión y de la inculpación, que se hace en los evangelios, a “los judíos” de la muerte de Jesús, lo que es la causa directa de todas persecuciones antijudías de la historia. Leyendo este libro se tiene la impresión de que los jerarcas nazis no tuvieron responsabilidad alguna en la muerte de seis millones de judíos durante los años cuarenta, toda la responsabilidad recae en los evangelistas y en los evangelistas y en los “teólogos” y jerarcas eclesiásticos.

Del mismo tono en su reflexión sobre el valor “redentor” de la muerte de Jesús que, interpreta exclusivamente en clave anselmiana, es, a juicio de la autora, “casi” el germen de todos los crímenes y abusos de la historia.

“¿Qué queda?” se pregunta la autora al comienzo del breve epílogo. Y piensa el lector: “Ahora viene lo del Amén del título (pues en las 304 páginas anteriores todo ha sido NO)”. Y sí, hay un amén.

Pero un amén puramente fideísta. Su credo vendría a ser: “Cristo en Jesús, a pesar de que no sé absolutamente nada de él, a pesar de que ninguno de sus hechos y palabras, tal como me vienen reflejados en los evangelios, me merecen ningún crédito; a pesar de que todo lo que se ha hecho en su nombre en toda la historia es negativo; a pesar de todo ello creo en un Jesús que yo quiero creer y que fue un ser excepcional”. Bueno...

Fernando Motas Pérez

STANILOAË, DUMITRU: *Oración de Jesús y experiencias del Espíritu Santo*, NARCEA, Madrid 1997, 124 págs.

La editorial Narcea presenta un librito en el que se condensa la espiritualidad ortodoxa. Su autor Dumitru Staniloaë, con una delicadeza que raya lo sublime, presenta al santo como el hombre que ha modelado su vida según la kénosis de Cristo, que no terminó su reputación personal y compartió con los hombres la ternura infinita de Dios.